



CUENTO DE INVIERNO

52

Ramón Griflero es garantía de innovación, originalidad, espectáculo y alboroto en nuestro medio más novelístico que cívico. Estuvo luminoso en *El alce de toda ciudadana* y en *Atalaya, servidor de los pastores*. Que con esas propensivas ahora se le animara a Shakespeare no era una empresa desproporcionada, y así lo entendió el público santiaguino que llenó la sala Camilo Henríquez, bullicioso y conquisoso, para disfrutar de este cuento de invierno.

El protagonista Camilo de invierno, una obra de reflexivo sarcasmo que el tío Willy pudo pocos años de su último toble. El tío Leonés, barbudo por su imaginación, presume que su esposa Herminia lo engaña con el amigo Polizares, de oficio rey de Bohemia. Sin demasiadas cavilaciones le ordena a su fiel criado Camilo que invencione al supuesto rival. Pero Camilo no es un Yago que le eche benzina al incendio,

Perdida, será recogida por pastores, y dieciséis años después habrá un festival de anagnórisis, es decir de reconocimiento, perdón, puesta en claro y cenizas de perdices. Aparentemente el anciano Shakespeare se despidió de sus fans con un gesto bucólico confiado en las fuerzas benignas de la naturaleza y en el poder sedante del tiempo.

RECONCILIADOS Y RENOVADOS

A esta interpretación se adscribe Griflero sin resacas, y los espectadores (chilenos se guiarán ojos y oídos cuando asistan a esta auténtica orgía de personajes traicionados, encastriados injustamente, catapultados al exilio, y cuando vean que dieciséis años más tarde (justo que su librico esta coincidente ad hoc y que en la misma obra de Shakespeare se establece) los bandos en pugna se abraquen, celebren alianzas, se casen, se autocrítiquen y en ciertos casos se reconcilien. Cualquier semejanza con la realidad chilena. Por cierto que el juego de este librico da para mucho más que este estudio, pero el público chileno se divertirá forzando esta última arremetida.

La poesía en escena de Griflero tiene encanto, pero carece de energía. Subraya la cualidad del "cuento" tras una coreografía compuesta, estirada, hierática, con poses modernistas aludidas a las bambalinas y míticas de filmes Holly Woodstars tipo *Sinabé*, el *agosto*, de *Carta*, pero mitiga con esta rigidez la trama sensual y pasional de *Cuento de invierno* y relega tras el espectáculo la riqueza reflexiva del texto. Falta el temporal en la taza de leche.

El Teatro Literario se esforzó con gracia y disciplina para ponerse a la altura de la imaginación de Griflero y de la obra de Shakespeare que no lo corrompía. Si los personajes se movían en volos, dolor y otros posturas, y no daban salida postural a ciertos sentimientos, la expresividad quedaba amenazada en forma, y el verbo debiera exhibir todos los quilates del gran teatro dramático. Y es aquí donde este corajudo grupo se estrella contra una muralla desde la respiración a la

FLASH

CULTURAL

dición, pasando por el frasco de reflexiones y sentimientos, sobre un par de excepciones, los actores no están a punto técnicamente para la hazaña.

De allí que los mejores momentos sean aquellos de predominio coreográfico. Por ejemplo, la genial danza de los incógnitos en la casa de los pastores, o el despliegue de bandos y tramos del pello *Astolfo*. Ahí todo juega a favor de Griflero para que brille su talento. El resto del tiempo puso su turbulenta imaginación a obra, y se reservó tras el amor a las bellas apariciones que traban el vigor de *Cuento de invierno*.

Ignacio de

SENTADO EN LA CUNETA

Claudio Bertoni es un poeta tan marginal que construye sus castillos en el aire en el principado de Concón. Su retiro es una evasión de décadas que comenzó cuando en los 60 se unió a la Tribu No de poesía, cuyo programa era el erotismo, la quiche de tablas y la poesía del judío, todo esto refrendo con estocadas místicas y alpargatas hippies. Cecilia Vicuña fue una de las santas, y si no recuerdo mal llamó a su novio Bertoni, en uno de sus textos, "Lucky Afortunado".

Lucky Afortunado acaba de incipir en un libro de poesía cuyo título ya es un programa de modestia, de infravaloración, de coquicia, de serena desfachatez: *Sentado en la cuneta* (Ediciones Carlos Porteri). Son apenas sesenta páginas por las cuales resalta de un cerón un solo lapso poético inspirado en la canción "Que será será", de Doris Day, donde se le pasa revista, procaz y bastante libremente, a todo el repertorio de chupallas del barrio, desde los calzones de franela hasta las motocicletas Vespa de los galanes.

Las lecherías eróticas ocurren alrededor de los calles Román Díaz y Cirujano Videla, los lobos sacan bicops a la tirando en *Un tranvía llamado deseo* y cantan en la esquina los hits de Neil Sedaka en inglés bostónico, "Muestrame de botón? Oh, Carol. Alan base pa. Dan Furlani, Jovani...". El poeta no tiene otra cosa en el alma que la turbulencia erótica e insaciable de la adolescencia, y es sumamente divertido ver a este Henry Miller santiaguino, varriginosamente celebratorio de lo concreto, de su barrio y de sus amores fugaces que sólo en la literatura son para toda la vida.

Un libro distinguido, dulce, auténtico, con la magia primitiva de un poeta que quizás ama un poco más la vida que la literatura. ■



Claudio Bertoni en *Lucky Afortunado* o el Henry Miller santiaguino: se alza de público en un libro de poesía cuyo título, *Sentado en la cuneta*, ya es un programa de modestia, de infravaloración, de coquicia, de desfachatez.

dio de los celos. Por el contrario, intenta quebrar el principio de la obediencia debida, previene a su víctima y ambos bajan hacia Bohemia.

El suspicaz Leonés no ve en esta traición y fuga sino nuevos ingredientes para añadir en el mismo rollo. Así, encarcela a su mujer, y a su recién nacida hija la tilda que *facto de bastarda* y la manda en su cama a un exilio tan precoso cual incierto. La niña,

car... 21, 30, 11-2-11, 1, 43

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuento de invierno [artículo] Antonio Skarmeta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile